

Mi sentido recuerdo de Carmen Barceló

Antonio Vallejo Triana
Conjunto Arqueológico de Medina Azahara

Mi recuerdo de Carmen Barceló comienza en Córdoba en 1986, ella recién llegada a esa universidad, y yo incorporado a la dirección de los trabajos en *Madīnat al-Zahrā'* sólo unos meses antes, en junio de 1985. En esos momentos iniciales de mi llegada a Córdoba empecé a contactar con personas que pudieran ayudarme a entender el sitio arqueológico. Por supuesto con Manuel Ocaña, que además de su sabiduría y su dedicación científica durante tantos años, desvelando los secretos de la epigrafía de la ciudad, se había convertido en uno de los valedores del sitio ante el recién constituido Gobierno Autónomo de Andalucía para que se reiniciaran los trabajos en Medina Azahara, que habían quedado detenidos desde 1982.

Pero también entablé contacto con el Museo Arqueológico, dirigido en esos momentos por Ana M.^a Vicent, y por supuesto con la Universidad de Córdoba. De todos los departamentos que podían tener relación con el estudio y el conocimiento del pasado islámico de la ciudad, como eran los de Arqueología, Arte, Historia Medieval y Árabe, el de Arqueología estaba centrado en el estudio del mundo clásico; en el de Arte no había ningún profesor que investigara sobre el arte islámico y el de Historia Medieval trabajaba sobre la Baja Edad Media y la castellología, de manera que el departamento de Árabe ocupado por Ana Labarta, Carmen Barceló y Rafael Pinilla fue el único reducto de la Universidad de Córdoba en el que encontré interés en ese periodo.

La acogida tanto de Carmen como de Ana fue desde luego inmejorable y de ella nació inicialmente una suerte de entendimiento y de solidaridad que es la que genera reconocerte en una tierra que no es la propia, yo también era un extraño en Córdoba, y la confianza que surge de encontrarnos en un ambiente que no era el familiar, así que nos veíamos con frecuencia y de ese contacto fue cimentándose una relación de amistad.

En estos primeros momentos, cuando hablo de Carmen me refiero también a Ana pues ambas formaban un dúo de amistad y de intereses profesionales inseparable.

Por tanto, mi relación con Carmen Barceló forma parte también de alguna manera de mi relación inicial con la ciudad de Córdoba. En esos momentos también comenzamos a idear proyectos, pensando en nuestras instituciones. Por ejemplo, hablamos de un cierto reparto complementario en la adquisición de fondos para las bibliotecas respectivas, del departamento de Árabe y del Conjunto Arqueológico, que fue también uno de mis objetivos: ellas comprarían los libros relacionados con el arabismo y *Madīnat al-Zahrā'* los dedicados a la cultura material de la Alta Edad Media islámica, de al-Andalus y de Oriente.

La relación personal y profesional con Carmen, también con Ana, se fue afianzando y cuajó en el encargo para las primeras *Jornadas de Madīnat al-Zahrā'*, celebradas en 1987, de un trabajo que pretendía compendiar por primera vez el conocimiento de las fuentes árabes sobre la ciudad califal. Este trabajo pionero tenía como objetivo ofrecer un estado de la cuestión de las noticias aportadas por las fuentes árabes en torno a diversos aspectos como la fundación y construcción de la urbe, las características arquitectónicas de al-Zahrā' (puertas, edificios, salones de recepción y otros espacios) y las informaciones relativas a su declive y desaparición.

Este trabajo, que hoy nos resulta fundamental, no era una mera recopilación de informaciones sobre esos aspectos, sino que se fundamentó en la crítica textual, señalando en ocasiones las contradicciones entre las fuentes, las cadenas de copias y de

transmisiones entre las mismas, la dudosa veracidad de muchas de ellas y la necesidad de realizar “una labor seria en el campo de la historiografía hispanoárabe [para] establecer globalmente donde se encuentran los límites entre la Historia y la fabulación, señalando la credibilidad de cada autor y las motivaciones de cada obra” (Labarta & Barceló 1987).

Creo que una de las principales aportaciones de este trabajo fue también clarificar por primera vez el significado del nombre de la ciudad como “la ciudad brillantísima,” frente a toda la historiografía anterior que postulaba la identificación de la ciudad con un nombre de mujer, la célebre concubina o “*ġāriyat al-Zahrā’*.”

Hay que decir que este artículo se ha convertido en una referencia obligatoria para todos aquellos que se introducen en el estudio sobre *Madīnat al-Zahrā’*. Por esos mismos años veía la luz un nuevo trabajo de referencia para el conocimiento del sitio, escrito también juntamente con Ana Labarta, sobre los relojes de sol de al-Andalus, tres de ellos procedentes de las excavaciones de la ciudad califal, que se dieron a conocer por primera vez en 1988 (Labarta & Barceló 1988).

Las jornadas mencionadas supusieron un auténtico revulsivo para el Conjunto Arqueológico en todos los sentidos. A partir de aquí se acrecentó también nuestra relación personal y la de Carmen con la institución, pues con frecuencia le solicitaba opinión sobre diversos temas relacionados también con la gestión del sitio, que no se conformará como Conjunto Arqueológico hasta 1989.

Precisamente, el decreto de creación del Conjunto Arqueológico, publicado en julio de ese año (BOJA nº 57, de 15/07/1989), establecía la necesidad de un órgano colegiado consultivo de asesoramiento para su gestión, la Comisión Técnica, formada por 2 vocales natos (el director del Conjunto y el Delegado territorial de la Consejería) y 8 personas de reconocido prestigio en los ámbitos disciplinarios que podían afectar al desarrollo del yacimiento.

Esta Comisión Técnica se nombró por la Consejería de Cultura en julio de 1990 (BOJA nº 60, de 20/07/1990) y desde ese momento Carmen quedó incorporada a la vida institucional de *Madīnat al-Zahrā’*. Aunque la vigencia de este órgano era de tres años y se renovó en tres ocasiones, cambiando las personas y el número de miembros, la Junta de Andalucía contó siempre con su saber, su conocimiento y su implicación, y Carmen fue, junto con M. Ación, sucesivamente confirmada en cada una de las renovaciones hasta que la Comisión se extinguió en 2013.

En todos esos años tuvimos la suerte de contar con su asesoramiento permanente y su opinión cualificada y siempre coherente sobre todos los temas que se plantearon, contribuyendo de manera decisiva a mejorar la compleja gestión de un sitio que iniciaba su crecimiento y desarrollo. Su temprana marcha a la Universidad de Valencia como catedrática de Estudios Árabes e Islámicos en 1992 no mermó la relación establecida con el Conjunto Arqueológico pues, a pesar de la distancia, siempre encontró el hueco para participar en todas las reuniones y para tener una presencia activa en la vida de *Madīnat al-Zahrā’*.

En ese largo camino como miembro de la Comisión Técnica, Carmen se convirtió en una persona clave en la defensa del sitio. Todos sabíamos que era una persona de principios y de convicciones, que defendía con argumentos y con contundencia. Su lealtad a *Madīnat al-Zahrā’* la llevó a mantener posiciones de firmeza en el seno de estas reuniones, en temas como las necesidades de inversión o sobre la falta de personal, o sobre los proyectos que se podían, o no, acometer en la ciudad califal.

Junto con Manuel Ación, Carmen era siempre un bastión imprescindible en favor del patrimonio y de la institución, como ocurrió cuando trataron de construir un Parque Temático en las puertas de *Madīnat al-Zahrā’*, con el apoyo del Ayuntamiento de Córdoba, junto al solar donde después se levantaría el museo que hoy conocemos. Pues

bien, fue la decidida oposición de la Consejera de Cultura del momento, Carmen Calvo, y de la Comisión Técnica, encabezada por Carmen y Ación, los que lograron frenar ese proyecto que tan dañino hubiera sido para los intereses del Conjunto Arqueológico.

A esta faceta se sumaron otras relacionadas con la difusión, y es que siempre se mostró dispuesta a participar en las diversas actividades organizadas por la institución que implicaban hacer partícipe a los ciudadanos de su sabiduría sobre el monumento. Recuerdo con especial afecto, que he refrescado gracias a las preciosas fotografías que realizó Ana Labarta, un recorrido temático por el interior del alcázar sobre la aportación de las fuentes árabes al conocimiento de Madīnat al-Zahrā' que dirigió en el mes de septiembre de 2007.

A pesar de lo aparentemente arduo del tema, la visita contó con más de 50 personas, lo que da idea del interés que despertaba su presencia al conseguir reunir tanto a un público atraído por la historia de la ciudad, como a profesionales de la arqueología local, que tenían ya un vínculo científico y personal con ella.

Y es que su relación con Córdoba y con la arqueología cordobesa comenzó desde su llegada a la ciudad y no sólo no desapareció tras su marcha a Valencia, sino que se incrementó con el tiempo. De hecho, su aportación al conocimiento de la Córdoba islámica, no sólo de Madīnat al-Zahrā', ha sido muy relevante.

Son innumerables sus trabajos científicos en los que abordó la cultura material andalusí y su historia a través de la epigrafía, especialmente del emirato y el califato, pero también de periodos posteriores, dando a conocer nuevos materiales arqueológicos de Córdoba –de las excavaciones de la propia ciudad y de sus arrabales, de sus museos [...]– y otros de procedencia cordobesa encontrados en diversos lugares. Todos ellos fueron leídos con su habitual rigor intelectual, dando muestras también de su gran generosidad hacia quien le demandaba ayuda.

Fue igualmente muy importante su labor fundamental de revisión de inscripciones ya conocidas y publicadas, especialmente de la clásica obra de Lévi-Provençal –su conocido repertorio de inscripciones árabes de España (Lévi-Provençal 1931)–, que fueron releídas y reinterpretadas a la luz de su vasto conocimiento.

En estos años, Carmen explicitó la necesidad de abordar un corpus de la epigrafía andalusí, que implicara también la revisión completa de lo antiguamente publicado. Las características de lo que debía ser y contener ese corpus y un esbozo general de la metodología con la que debía trabajarse para que fuera un instrumento útil de cara a resolver algunos de los problemas recurrentes de la disciplina, fueron expuestos en un interesante trabajo (Barceló 2015). El planteamiento de este proyecto, ingente, constituye en sí mismo un importante legado para el futuro.

Con ese objetivo, Carmen se sumergía en los fondos de los museos buscando no sólo las piezas más significativas aún inéditas, sino escudriñando todos los fragmentos, por pequeños que fueran, con los que fue conformando poco a poco su proyecto sobre ese corpus. Y es que no ha habido ningún tipo de inscripción (funeraria, fundacional, poética...), ni ningún tipo de soporte (ya sea piedra, cerámica, madera, metal, marfil, hueso, revestimiento...) que haya sido ajeno a su interés investigador.

Creo que especialmente importante ha sido su aportación al conocimiento de la implantación del califato en provincias, empezando por definir las características de la epigrafía cúfica en esos territorios, en un temprano trabajo publicado en *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* (Barceló 2004a).

A ese trabajo siguieron otros fundamentales en los que, a través de la epigrafía, explicó cómo se produjo ese proceso de establecimiento y consolidación del Estado emiral y califal en el territorio de al-Andalus. De ellos, personalmente, destaco cuatro, que me parecen especialmente relevantes. Por una parte, la relectura de las inscripciones

de la alcazaba de Mérida, que la llevaron a identificarlas como documentos salidos de la cancillería emiral cordobesa (Barceló 2004b); por otra, su conocido trabajo sobre Lisboa y Almanzor nos ha dejado el testimonio de una de las grandes reformas constructivas estatales impulsadas por el *ḥāḡib* amirí bajo el califato de Hišām II en 985 (Barceló, 2013). Este trabajo se complementó con otro fundamental que completaba el conocimiento de la epigrafía de época de Ibn Abi Amīr (Barceló, 2014). Por último, la lectura e interpretación de la conocida y difícil lápida conmemorativa califal de una fundación en Almería, de la que propuso, tras una investigación brillante, su relación hipotética con la fundación de la mezquita aljama por 'Abd al-Raḥmān III en 959 (Barceló, 2023a).

Me parece también esencial su contribución al conocimiento de los orígenes y las primeras producciones de la loza dorada andalusí por soberanos de la taifa abbadí en la segunda mitad del s. XI. A pesar de lo limitado del registro, los trabajos sucesivos realizados sobre el conjunto de esas cerámicas con epigrafía procedentes de Sevilla y de otros centros del *Ġarb* al-Andalus, la llevaron a precisar aspectos clave como: el arco cronológico de esa producción –a través del análisis de los títulos honoríficos de los soberanos ordenantes de las piezas, al-Mu'taḍid y su hijo y sucesor al-Mu'tamid–; la condición y los nombres de los artesanos y responsables de las mismas, y el lugar de la “alcazaba” como sede de poder y/o como centro de producción de esas cerámicas (Barceló & Heidenreich; Heidenreich & Barceló; Barceló 2023b). De otra aportación fundamental de C. Barceló sobre cerámica, en este caso sobre la denominada verde-manganeso, escribe mi colega Pau Armengol en este mismo volumen.

Su trabajo ha sido siempre metódico y de un extremo rigor. Como ella misma señalaba, se dedicaba a editar, traducir y estudiar todas las inscripciones, realizando una investigación que tenía como objetivo final producir conocimiento histórico. Como es usual en la disciplina epigráfica, C. Barceló ha abordado en múltiples trabajos la reconstrucción textual hipotética de aquellas inscripciones mutiladas en las que era admisible su compleción por la naturaleza y las características del texto. En este proceso de trabajo, Barceló ha dado un paso más al plantear de manera gráfica la hipótesis formulada sobre la parte desaparecida de la inscripción, como un método para verificar la validez de la propuesta.

Estas reconstrucciones gráficas han sido realizadas desde sus trabajos más tempranos hasta los más recientes, y su metodología explicada en cada uno de ellos (por ejemplo, Barceló 1998; Barceló 2006; Barceló 2010; y especialmente, Barceló 2023a). En este último artículo sobre la lápida califal de Almería, argumenta con detalle los tres elementos básicos en los que descansa su método reconstructivo que podría asimilarse al del restaurador que trabaja con materiales incompletos, pero que atendiendo a sus patrones repetitivos y predecibles pueden recomponerse.

En muchas ocasiones, su trabajo no se ha quedado en el mero estudio epigráfico, sino que saca a la luz su vertiente patrimonial abogando por salvar la estructura arqueológica que constituía el soporte de la inscripción, como en el caso del epígrafe sobre el revestimiento de la alberca califal de Bédar (Almería), fechada durante el califato de al-Ḥakam II, concretamente en 966 (Barceló, 2020).

Por otra parte, un rasgo importante de su carácter es que Carmen no rehuía nunca la discusión científica, de manera que el campo de la epigrafía andalusí se ha beneficiado de esa capacidad de confrontar hipótesis e interpretaciones con otros investigadores, que han contribuido a mejorar y elevar el nivel de la disciplina.

Precisamente derivado de este rigor, una problemática como las contradicciones existentes en los textos árabes sobre la localización de Madīnat al-Zahrā' –de la que algunas fuentes la situaban en el lado oriental de Córdoba, no en el occidental donde se

encuentra— la llevaba a plantear, y a bromear conmigo, sobre su relativo escepticismo en la identificación de la ciudad con el yacimiento que ella misma tenía la encomienda de cuidar, y cuidaba.

Su cariño y su ayuda me acompañaron siempre. En mis trabajos recurría frecuentemente a su magisterio cuando necesitaba la traducción precisa de un texto al margen de lo ya publicado, pues su conocimiento sobre las fuentes del califato era insuperable.

En los últimos años nuestra relación se mantuvo de forma epistolar, pero también a través de las visitas frecuentes que hacía a Córdoba, a sus museos, para continuar sus proyectos y tomar el pulso de la investigación arqueológica de la ciudad. En nuestros encuentros nos poníamos al día de todo lo que acontecía en nuestras vidas, tanto a nivel profesional como, sobre todo, personal, de forma que se convirtió en una amiga con la que compartía confidencias que nada tenían que ver con la investigación.

Carmen ha sido una investigadora incansable, con una extraordinaria capacidad de trabajo, de la que da muestra el ingente *curriculum* facilitado por su Universidad, y con ilusiones intactas en el campo de la investigación, el ámbito que realmente le interesaba para clarificar y ayudarnos a desvelar el pasado.

No ha buscado nunca reconocimientos. Su labor ha sido callada y de apoyo constante a los investigadores que han llamado a su puerta. Y esa labor silenciosa, y siempre en el borde del arabismo oficial, creo que ha arrojado más conocimiento histórico que el proporcionado en muchas ocasiones por el mero trabajo de análisis de las fuentes escritas.

Es seguro que su figura y su aportación se agrandarán con el tiempo cuando, con el reposo necesario, volvamos a releer sus trabajos a la búsqueda de las respuestas históricas que necesitamos sobre tantos temas sobre los que arrojó luz.

Bibliografía

- Barceló, C. *La escritura árabe en el País Valenciano. Inscripciones monumentales*. Valencia: Universitat de Valencia, 1998.
- . “El cúfico andalusí de “provincias” durante el califato (300-403/912-1013).” *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* 5 (2004a): 173-197. Monográfico sobre: *Actas IV Jornadas de Madīnat al-Zahrā’*. Nuevas investigaciones sobre el Califato de Córdoba (Córdoba, 10 al 12 Noviembre 2003).
- . “Las inscripciones omeyas de la alcazaba de Mérida.” *Arqueología y Territorio Medieval* III/I (2004b): 59-78.
- . “Un epitafio islámico proveniente da Maiorca portato a Pisa como trofeo di guerra?” *Quaderni di Studi Arabi. Nuova Serie* 1 (2006): 55-68.
- . “L’epitafi de rei mallorquí Ibn Aglab conservat a Pisa.” *Butlletí de la Societat Arqueològica Lulliana* 66 (2010): 279-298.
- . “Lisboa y Almanzor (374 H./985 d.C.).” *Conimbriga. Revista Portuguesa de Arqueología* 52 (2013): 165-194.
- . “Epitaph of an ‘Amiri (Cordova 374 H /985 CE).” *Journal of Islamic Archaeology* 1.2 (2014): 121-142.
- . “El *Corpus Epigráfico Andalusí* ¿un proyecto posible?” En A. Malpica Cuello & B. Sarr Marroco eds. *Epigrafía árabe y Arqueología medieval*. Granada: Alhulia, 2015. 175-204.
- . “Pintura califal de Bédar (Almería, 355/966).” *Al-Qantara* XLII/I, (2020): 69-94.
- . “Piadosa fundación de ‘Abd al-Rahmān III en Almería ¿La inscripción de su aljama?” *Boletín del Archivo Epigráfico* 10/1 (2023a): 81-109.
- . “Loza dorada de la taifa de Sevilla. Novedades epigráficas.” *Arqueología y Territorio Medieval* 30 (2023b): 173-195 En línea: [Enlace a DOI](#) [Consultado: 10/05/2026].
- Barceló, C. & A. Heidenreich. “Lusterwares made in Abbadid Taifa of Seville (11th century).” *Muqarnas. An Annual on the Visual Culture of the Islamic world* 31 (2014): 245-276. En línea recuperado de: [Enlace](#) [Consultado: 10/05/2026].
- BOJA nº 57, de 15/07/1989: *Decreto 126/1989, de 6 de junio, de creación del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra como unidad administrativa*.
- BOJA nº 60, de 20/07/1990: *Orden de 12 de julio de 1990, por la que se nombra a los Vocales de la Comisión Técnica del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra*.
- Heidenreich, A. & C. Barceló. “El inicio de la loza dorada autóctona en la Península Ibérica. Una aproximación desde sus epigrafías.” En S. Calvo Capilla ed. *Las artes en al-Andalus y Egipto. Contextos e intercambios*. Madrid: La Ergástula (serie *Arte y Contextos*, 2). 2017. 85-110.
- Labarta, A. & C. Barceló “Las fuentes árabes sobre Madīnat al-Zahrā’. Estado de la cuestión.” *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā’* 1 (1987): 93-106.
- . “Ocho relojes de sol hispanomusulmanes.” *Al-Qantara* 9 (1988): 231-247.
- Lévi-Provençal, E. *Inscriptions arabes d’Espagne: avec quarante-quatre planches en phototypie*. París: Brill, 1931.